

23.03.2008 | Clarín.com | Opinión

Imprimir

## La OEA, en busca de la legitimidad perdida

00:00

Si América latina quiere verdadera integración, sus organizaciones políticas deben funcionar con autonomía de EE.UU.

Por: Manuel Antonio Garretón

Es evidente que la solución encontrada al conflicto entre Ecuador y Colombia por la incursión armada del segundo en el territorio del primero con el fin de atacar a las FARC significó un **avance en el reconocimiento y legitimidad de una institución tan cuestionada como la OEA**. La gestión del secretario general José Miguel Insulza alcanzó aquí un punto sobresaliente.

Pero si uno revisa el modo como se gestó el último acuerdo de la OEA —en el que, entre otras cosas, se rechaza la incursión colombiana y este Estado se disculpa, se generan mecanismos de verificación de lo que ocurre entre ambas fronteras y se condenan las acciones de grupos criminales— se comprobará que el **principal obstáculo fue siempre Estados Unidos**. Estados Unidos se oponía a la resolución y al final la acepta por petición colombiana, pero manifiesta su desacuerdo con el artículo que rechaza la incursión de este país en otro aludiendo a **razones de defensa legítima**.

Esto confirma que la **política colombiana militar respecto de la guerrilla está dirigida por y subordinada a los Estados Unidos**, que sigue aquí su política de intervención directa o indirecta. Se revela también que, si no hubiera sido por los Estados Unidos, los países latinoamericanos de la OEA habrían encontrado una solución mucho más rápida y más adecuada para la región.

De modo que se pone en el tapete nuevamente, y esta vez frente a una **OEA relegitimada, revitalizada y más autónoma**, la cuestión de si una organización política de países latinoamericanos en la que participan los Estados Unidos es funcional al debate, intereses y visiones de futuro de la región.

Algunos Jefes de Estado ya han planteado informalmente la **necesidad de pensar en una organización autónoma**, pero de una vez por todas esto tiene que encararse y no seguir, como siempre, esperando una ocasión más "propicia".

Lo cierto es que si estos países aspiran a una mayor integración entre ellos frente al mundo globalizado y los grandes poderes transnacionales, la instancia y organización política son indispensables. Es seguro que una **organización autónoma de esos países**, en vez de detener o retardar, **aceleraría la integración económica y cultural**.

Vale la pena recordar a este propósito los conceptos del presidente de Italia, Giorgio Napolitano, en la recepción ofrecida por la presidenta de Chile, Michelle Bachelet (recepción que, curiosamente, fue mediáticamente opacada por la propaganda en torno a la visita de un músico italiano esos mismos días). Napolitano decía que si los países de la región querían superar sus desigualdades y enfrentar la globalización, al mismo tiempo que colaborar con las otras regiones del mundo, **debían seguir un camino autónomo de integración semejante al de la Unión Europea**.

Hay aquí dos cuestiones que enfrentar.

Por un lado, en una instancia u organización política de países latinoamericanos

**no caben los Estados Unidos.** La experiencia —entre otras— de la OEA lo ratifica en la medida que, creada en el nacimiento de la Guerra Fría, nadie puede negar que, junto a la presión bilateral, ha sido **uno de los principales instrumentos de la política norteamericana para la región.**

El valioso esfuerzo desplegado por el secretario general de la OEA en los últimos años muestra que **sólo se puede llegar hasta un cierto punto si se quiere contrariar la política internacional norteamericana**, porque ésta se genera **al margen de cualquier organización** y, a la postre, **no respeta ni tratados ni acuerdos**, como lo mostraron el caso de Irak recientemente o las diversas intervenciones en América latina a lo largo de décadas.

La política de Bush no es más que una brutal y desenfadada exacerbación de una **estrategia imperial** (aunque esta expresión moleste y se descalifique a quienes la usan) que **no cambiará nunca** porque precisamente es, con matices según los gobiernos sean democráticos o republicanos, la que conviene a ese país.

Por lo tanto, nuestros países no pueden quedar a merced de los cambios internos de la política norteamericana.

Pero, por otro lado, si es indispensable una organización de los Estados latinoamericanos como parte de un proceso verdadero de integración, **¿qué se hace con la OEA si es que hubiera capacidad y voluntad para avanzar en una organización latinoamericana de Estados?**

No estoy convencido de que se trate de desahuciar toda organización con Estados Unidos, porque eso sería dejar a cada país en la indefensión. En un foro común se puede **neutralizar en parte la agresividad imperial o al menos obligarla a rendir cuentas, a justificarse**, y es un espacio para confrontarla y denunciarla.

Siempre será bueno una instancia de diálogo y de apertura de posibilidades de cooperación en beneficio del desarrollo de nuestros países y de acuerdos para enfrentar grandes problemas del mundo globalizado. Aunque sabemos la renuencia de Estados Unidos para aceptar las propuestas de los otros países en temas de este tipo, como lo demuestra su actitud frente a la contaminación mundial, por ejemplo. Pero estas formas de asociación **no debieran extenderse a cuestiones de conflictos entre los países latinoamericanos, ni a posturas comunes de la región frente a otros problemas y bloques en el mundo.**

Los positivos pero limitados acuerdos logrados por los países latinoamericanos recientemente en la OEA y la actitud que frente a ellos tuvieron los Estados Unidos no debieran llevarnos a fortalecer la actual forma de organización política entre nuestros Estados sino a **diferenciarla en dos instancias**. Una, la que apunta a la integración política, generando una organización autónoma de nuestros Estados. La otra, mucho más circunscripta, que apunta a la cooperación y diálogo con los Estados Unidos. Es a esto únicamente a lo que debiera quedar reducida la actual OEA.

<http://www.clarin.com/diario/2008/03/23/opinion/o-02803.htm>

Imprimir

Copyright 1996-2008 Clarín.com - All rights reserved  
Directora Ernestina Herrera de Noble